

Entre trámites y puntos de venta

Se han tramitado en Yaguajay alrededor de 3 066 casos entre las más de 9 890 familias afectadas por el azote de Irma

Texto y fotos: Carmen Rodríguez Pentón

Si Leonel Rojas no hubiera vivido en Narcisa, sino en otro punto de Yaguajay, le hubiera pasado lo mismo “porque mi casa se cayó completa, estaba en muy mal estado y, aunque ya me habían beneficiado con un subsidio, no adelanté mucho. Ahora me dieron 20 sacos de cemento para, con la misma madera vieja, poder levantar una facilidad temporal”, explica sin dejar de montar en la carreta el cemento que le ayudará a comenzar de cero.

Como él, las más de 9 890 familias afectadas en Yaguajay se acogen a las facilidades que hasta el momento ofrece el Estado y buscan alternativas para paliar los efectos de un huracán que se paseó a sus anchas por la costa norte del archipiélago y destruyó de forma total en ese municipio 1 374 inmuebles.

En el territorio más dañado de la provincia se crearon 14 puntos que se ubicaron en las localidades de Jarahueca, El Río, Iguará, Meneses, Turquino-Jobo Rosado, Aracelio Iglesias, Venegas, Perea, Obdulio Morales, Simón Bolívar, Seibabo y Mayajigua, y uno en el barrio de La Loma, destinados a la venta de materiales de la construcción, con el propósito de facilitar a los moradores de los inmuebles más dañados el acceso a esas producciones.

EL PAPELEO VA PRIMERO

Junto al incremento de dichos puntos se establecieron, además, nuevas oficinas de trámites para agilizar las gestiones en la certificación de los recursos que se demandan, y allí los beneficiarios tienen acceso a la lista de los precios minoristas y al financiamiento, por parte del Gobierno, del 50 por ciento del importe de los materiales que se venderán por la destrucción total o parcial de las viviendas.

La Oficina de Trámites para la entrega de materiales a los damnificados en el Consejo de Defensa La Loma la dirige Eduardo Leyva Cruz, quien entre planillas y personas que esperan, explica que de conjunto con especialistas de la vivienda, el Banco, Planificación Física y el Gobierno se hacen las evaluaciones y se priorizan los casos que requieren de una respuesta rápida.

“Diariamente atendemos entre 30 y 35 personas y durante la semana se tramitan alrededor de 200 casos con la prioridad que llevan los 60 derrumbes totales”.

En Mayajigua, el Puesto de Dirección está en el cine; desde el parque cercano la gente espera y saben que en el Patio escasean los

materiales, al menos hay madera y techo de fibroasfalto, pero primero hay que conformar la Ficha Técnica.

Con rostro que delata cansancio y documentos en mano, Kendra Morales acaba de salir de las oficinas y solo piensa en cómo arreglar el techo de su casa. “He tenido que esperar horas y eso que cuando llegué aquí de madrugada era la segunda en la cola y salí ahora a las doce del día, pero había pendientes cuatro casos del día anterior. Yo voy a pagar a través del crédito y para ello me queda otro trámite. La demora está en la confección de los papeles para acceder a los materiales, además es lento y alternan las circunscripciones que atienden”.

SOLUCIONES PARA CUBIERTAS

En Yaguajay la mayoría de los daños se encuentran en las más de 6 298 cubiertas que de forma parcial sufrieron deterioro, por eso la prioridad que tienen esas personas, según Luisa Irene Betancourt, directora de la Vivienda en el noroeste territorio.

“Es el problema que menos recursos lleva y está en dependencia de la entrada de tejas de fibra y zinc, y solo requiere además de un mínimo de cemento y bloques. Hasta el pasado jueves se habían tramitado 3 066 casos, el 31 por ciento de los afectados, y más de la mitad se han acogido al pago en efectivo porque llevan pocos recursos y cuentan con el apoyo del Estado que asume el 50 por ciento del precio”.

¿Qué va a pasar con aquellos que tuvieron derrumbes? Yudiana Afonso Álvarez, directora de Finanzas y Precios en Sancti Spiritus tiene la respuesta: “Para quienes no tienen posibilidad alguna de recuperar algo de su vivienda existen las facilidades temporales. Son recursos mínimos, entre ellos tejas infinitas, cartón de techo y madera rolliza, hasta que tengan una solución final, ya sea por el Estado para los de menos recursos y por cuenta propia para los que puedan asumírselos, pero en ambos casos será a largo plazo a partir del 2018”.

Las ojerías de Alina Faustina Arboláez muestran a las claras que está trasnochada, “aunque conforme”, aclara, porque ya tiene las planchas de la cubierta, cemento, polvo de piedra, los ganchos; faltan las puertas. “Me dijeron que vienen pronto. Solo me parece que no hay mucho control porque las colas están desde las dos de la mañana y hay que quedarse a dormir porque es grande la cantidad de gente”.

Según Yoelvis Pérez Pérez, al frente del Patio ubicado en La Loma, la explicación es sencilla: “Vienen muchos a comprar porque



Hasta el momento el territorio dispone de tejas y accesorios para el techo.

se están atendiendo aquí los dos Consejos de Yaguajay, son 25 de áreas urbanas y la misma cantidad de Sansariq, aunque ya se hacen las gestiones para habilitar la tienda en la otra zona de la ciudad cabecera, en aras de facilitar el flujo de personas”.

Se infiere que el suministro en los puntos de venta será de forma paulatina, aunque hasta el momento Sancti Spiritus dispone de tejas, áridos, cemento, puntillas..., recursos que en su mayoría el Estado cubano ha descentralizado para resarcir los daños, por eso, se impone la apertura de los 51 puntos de venta previstos en toda la provincia, porque se trata de acercar los materiales a los afectados, sobre todo a aquellos que viven en comunidades rurales y asentamientos de difícil acceso.

Por ahora no se avanzará mucho sin el incremento de las producciones de las industrias locales, de manera que se puedan multiplicar en los patios —de por sí desabastecidos en la etapa anterior al ciclón— los elementos de techo, piso y paredes.

Tampoco hay que creerse que la responsabilidad de hacer llegar los materiales al pueblo es de una persona, sino de un grupo de trabajo, incluidos aquellos que están encargados de materializar cada trámite, para que ni una firma, ni una gestión demorada impidan que lleguen lo más rápido posible los materiales a la gente que los necesita.



Se hace necesario ampliar la cantidad de puntos de venta de los materiales.



“Soy pintor de contenes de aceras y todo el mundo se enamora de mi trabajo”, declara Israel.

El pintor de Meneses

Texto y foto: Arelys García

No alcanza la celebridad de Leonardo Da Vinci; pero seguro, seguro que en Yaguajay él es un pintor con fama ganada, más aún después del paso del huracán Irma por el norte de Sancti Spiritus.

Él no vino a mí; yo me acerqué a él. Su camisa y pantalón salpicados de pintura, sus manos casi crujiendo empujadas de polvillo blanco, mil trillos en su rostro sexagenario. Difícil que Israel Matías Plasencia no encajara en la mirada de un periodista.

No pinta con pinceles, no es pintor de caballete. Lleva por herramientas de trabajo una cubeta llena de varillas de metal y una mochila de fumigación en la espalda, nacida de un invento

criollo que, según cálculos muy propios, cuando se llena de cal pesa lo que una lata de petróleo.

“Soy pintor de contenes de aceras, y todo el mundo se enamora de mi trabajo”. Esa es su presentación. Me da la mano con gesto de caballero de la Edad Media, y decido desentrañar la ciencia de sus andariveles y saber, además, por qué aun con 67 años se levanta todos los días a las dos de la mañana.

Por la madrugada nadie lo interrumpe y amanecen las aceras “sequitas”. “Me ayuda nada más el carretonero que lleva la cajueta con la cal porque son kilómetros los que pinto y no son dos añitos los que yo tengo”. Y es que Israel está acostumbrado a andar desde los 12 años con el reloj del trabajo metido

en un bolsillo. “¿Sabe lo que hice ahora cuando el huracán viró todo patipa'rriba? Pinté de nuevo y ya tengo anivelás las calles de Yaguajay, Meneses y Juan Francisco. Me faltan nada más las bóvedas de los cementerios”.

Matías posee mente de roble; mas no puede contarme completa su historia, me advierte con cierto misterio y creo adivinar que un hombre como él, con tantos caminos en la mirada, pasó por las siete aguas calientes, como afirmó. Fue vaquero, cortador de caña en Jobo Rosado y Batey Colorado, estibador en el CAI Simón Bolívar, jefe de una nave de fertilizantes y hace más de siete años, incluso después de retirado, trabajador de Servicios Comunales.

Nació en Meneses y “allí—señala

la calle de entrada al pueblo— en aquella esquina vi a Camilo sentado. A Fidel también lo vi cuando apareció por aquí en los días en que se construía la carretera de Jarahueca. En esa ocasión quien pintó el pueblo para recibirlo fue esta persona que tiene delante.

“Vivo en la calle Mario Jorge en una casita de tejas. El huracán me acabó el platanal y el café... Ahora vuelvo a sembrar, ese es mi entretenimiento porque vivo solo”.

“Sepa, periodista, que son las dos de la tarde y esta mochila pesa”; me señala para sus espaldas enjutas y su estómago que casi truena. Véanle entonces salir de prisa. A lo lejos, todavía algo de él queda a la vista, los zapatos blancos, blancos de tanto grumo de cal.